

Pastoral de Conjunto: Algunas Consideraciones hacia una Espiritualidad¹

Robert Dueweke, OSA

Robert Dueweke, O.S.A. es sacerdote de la Orden Agustiniense (Provincia del Centro-Oeste) de los Estados Unidos de Norteamérica. Trabaja actualmente en el ministerio Hispano y en la formación de líderes laicos, en las Smoky Mountains, al oeste de Carolina del Norte, Estados Unidos. Realizó su trabajo misionero durante 15 años en la Diócesis de Chulucanas, y ahora enseña Patrología en el seminario mayor en Trujillo, Perú. Obtuvo el Doctorado en Teología/Espiritualidad por la Universidad de San Pablo, Ottawa, Canadá.

El concepto *pastoral de conjunto* es a menudo interpretado como el ministerio pastoral que se compromete y trabaja en equipo. Este artículo presenta al concepto como un método pastoral de colaboración y de espiritualidad de comunión. Esta espiritualidad comprende un ascetismo que alienta la calidad de relación a nivel interpersonal, así como una planificación, a fin de que con el diálogo, la escucha y el silencio se obtengan los objetivos comunes. En efecto, al carecer de espiritualidad, los métodos y los planes en la pastoral no son más que una máscara de comunión. La *pastoral de conjunto* es el don que los católicos hispano-americanos transmiten a la Iglesia universal.

Pastoral de conjunto es una expresión utilizada por personas involucradas en el ministerio Hispano, en los Estados Unidos y en Latinoamérica. Desconocida entre la mayoría de las comunidades Cristianas de habla inglesa, la expresión conduce hacia una interpretación errónea para muchos ministros de pastoral. Esto no significa que los estudiosos hayan ignorado los fundamentos teológicos y pastorales del término.²

1

Este artículo es el resumen de una conferencia expuesta por la Diócesis de Charlotte, Carolina del Norte, denominada "Fire in the Mountains", en Lago Junaluska, Noviembre 12, 2005. Fue publicado como "*Pastoral de Conjunto: Some considerations toward a spirituality*," *Revue de Misiones*, 13/1 July, 2006, 99-112.

J.-J. Von Allmen, *Vocabulario Bíblico*. Madrid: Ediciones Marolva, S.L., 1968, 252-253. J. B. Cappelaro, *De Masa a Pueblo de Dios: Proyecto Pastoral*. Colección Pastoral Aplicada 102. Madrid: Promoción Popular Cristiana; Movimiento Mundo Mejor, 1982, 132-135, 150-151. El término *pastoral* proviene del Latín *pastoralis*, que significa "pastores" o "pastor" quien cuida de un rebaño de ovejas o ganado. El *pastor* guía y protege del daño al rebaño. En las Escrituras, Dios es pastor de las personas (Gn. 49:24; Sal 23:1), y las personas son el rebaño de Dios (Sal 79:13; 95:7).

Jesús es el "buen pastor" (Jn. 10:1-16) quien vino a reunir al rebaño de Dios (Mc. 6:34; 1 Pe. 2:25). Él guía y defiende al rebaño (Lc. 12:32; Jn. 10:11) y lo conduce a la salvación (Mt. 2:6; Jn. 10:9; Apoc.

7:17). Tener a Jesús como pastor es tener paz, descanso (Mt. 9:36) y la plenitud de vida (Jn. 10:10). Jesús es el “Supremo Pastor” (Heb. 13:20; 1 Pe. 5:4) en quien la plenitud del entendimiento del ministerio *pastoral* se funda (Jn. 10:11). Después de su ascensión, delegó su ejercicio pastoral a sus ministros (servidores). Todos los ministros reciben su vocación y son responsables ante Cristo. Dentro de la Iglesia, los *pastores* tienen el encargo de guiar al rebaño hacia la unidad y la paz. (Imagen de malos pastores: Ez. 34; Jer. 23: 1-4). Doctrinalmente, la Iglesia tiene una cabeza, un pastor, Jesucristo (Jn. 10) en quien se funda la seguridad, la paz, el confort y la comunión. Su ministerio pastoral es delegado a los otros, hacia los demás. Como un rebaño, la Iglesia es una reunión de personas unidas y “cada una es llamada por su nombre” (Jn. 10:3). La Iglesia es una porque tiene un sólo pastor, un “Supremo Pastor”. La imagen del rebaño bien guiado por un buen pastor es una de las promesas esenciales que alimentan la esperanza en esta vida (Jer. 31:10; 1Pe. 2:25). Para un desarrollo histórico del episcopado, ve F. Sullivan, *From Apostles to Bishops: The Development of the Episcopacy in the Early Church*. New York/Mahwah, N.J.: The Newman Press, 2001.

El significado de *pastoral* está expresado en una variedad de formas. El Papa Gregorio I escribió *Cura Pastoralis*, un manual para el cuidado pastoral. Cuando uno habla de *agentes de pastoral*, se enfatiza al ministro como un “sujeto” más que un “objeto” de su propio destino. La expresión *la pastoral* se refiere no sólo a una tarea o misión, sino a que es fe en acción. Es la fe en Cristo resucitado; fe en el Espíritu Santo quien llena al mundo con su presencia y ayuda a aquellos que reciben el Evangelio; fe en la voluntad de Dios que es universal y salvífica para todas las gentes; fe no sólo en lo trascendente sino en Dios que es inmanente en el mundo y en todas las culturas; fe que es operativa a través de la caridad.

La Conferencia Nacional de Obispos Católicos en los Estados Unidos define el concepto de *pastoral de conjunto* como “un punto de concentración y acercamiento a la acción que se suscita de la reflexión compartida entre los agentes de evangelización (*Puebla*, 650, 122, y 1307). Implícito en una *pastoral de conjunto* es el reconocimiento de que tanto el sentido de los fieles y la enseñanza Jerárquica son elementos esenciales en la articulación de la fe. Este acercamiento pastoral también reconoce que la misión esencial de la Iglesia se realiza mejor en un espíritu de concordia y en un grupo de apostolado (AA, 18).” (U.S.C.C.B: *La Presencia Hispana: Desafío y Compromiso*. Carta Pastoral en el Ministerio Hispano. Diciembre 12, 1983, no. 11). Desde que el término *pastoral de conjunto* se utilizó primeramente en los documentos de Medellín, sería interesante investigar la demostración de un posible enlace con el concepto francés *pastoral d'ensemble*.

A. M. PINEDA, “Pastoral de Conjunto” en *Perspectivas: Ministerio Hispano*, A. FIGUEROA DECK, Y. TARANGO, T. M. MATOVINA (editores). Kansas City, MO.: Sheed & Ward, 1995, 118-123. La traducción literal de *pastoral de conjunto* es “esfuerzo pastoral organizado” con la tarea principal de la evangelización para todos los fieles y con el magisterio de la Iglesia. Como un método de diálogo y colaboración, es una expresión y una contribución de los Católicos Hispanos de los Estados Unidos del modelo de Iglesia como misión.

D. M. ZAPATA, “El Ser y Hacer de la Iglesia: *Pastoral de Conjunto*” en *Visión Profética/Prophetic Vision: reflexiones pastorales sobre el Plan Nacional para el Ministerio Hispano/Federación de Institutos Pastorales Hispanos*, S. Galerón, R.M. Icaza, y R. Urrabazo (editores). Kansas City, MO.: 1992, 267-276 (Versión en Español: 91-100). *Pastoral de Conjunto* es la clave para entender la *mística* del Plan Pastoral Nacional de los Estados Unidos para el Ministerio Hispano. *Pastoral de conjunto* es un concepto aglutinador que eleva los tres objetivos específicos del Plan Nacional (opción misionera, formación, y evangelización). Todo el ministerio pastoral en la Iglesia es *de conjunto* el cual es el SER y el HACER de la Iglesia, por ello, su vida y misión. No sólo es trabajar juntos, sino que es la expresión viva de la Iglesia como comunión. (Esta misma relación del “ser” y “hacer” se fundamenta en Juan Pablo II *Novo Millennio Ineunte*, 15).

X. PIKAZA, “La pneumatología de los documentos de Puebla” en *Puebla-El Hecho Histórico y la significación teológica*, O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL (ed.) Salamanca: Ed. Sígueme, 1981, 305-324, El autor no emplea el término *pastoral de conjunto*, sino que demuestra la interrelación de las expresiones “en el Espíritu” y “en la Iglesia”. Un resultado de la presencia del Espíritu y la acción en la

Sin embargo, cuando preguntamos lo que *pastoral de conjunto* significa, es difícil encontrar una respuesta más allá de la descripción de equipo de ministerio. Una densa niebla de ambigüedad desciende sobre el significado de este término.

Este artículo intenta compartir observaciones y explorar la noción de *pastoral de conjunto* como una manera de ser Iglesia, lo que Pablo nombra el “cuerpo de Cristo” (1Cor 12: 12, 27); al examinar su naturaleza desde la perspectiva de la espiritualidad. Examinaremos tres consideraciones para comprender *pastoral de conjunto* como el fruto de una espiritualidad de comunión.

¿Qué es *pastoral de conjunto*?

El término *pastoral de conjunto* tiene sus raíces en la experiencia bíblica de la Iglesia como comunión. Como una respuesta al llamado del Concilio Vaticano II, las conferencias episcopales Latinoamericanas en Medellín (1968) y Puebla (1979), enfatizaron en sus documentos “Iglesia como comunión”. La Iglesia en los Estados Unidos recogió el tema de comunión con los procesos *Encuentro* (1972, 1975, 1985), y el *Plan Pastoral Nacional para el Ministerio Hispano* (1987).³ La noción de *pastoral de conjunto* como una manera de ser comunión es el regalo de la fe de la comunidad Hispana de los Estados Unidos para la Iglesia entera. Antes de que este regalo pueda ser recibido, uno debe conocer lo que está recibiendo.⁴

Iglesia es el “misterio de vida-comunión-interioridad-misión” (316).

CAPPELLARO, *De Masa a Pueblo de Dios*, 132-135, 150-152. *Pastoral de conjunto* es la organización de los esfuerzos pastorales a todos los niveles de la Iglesia que experimentan tanto las personas como los grupos, hacia metas específicas. Es la experiencia y el estilo de la vida espiritual de una comunidad Cristiana que es inclusiva, escucha, investiga, elige y vive la voluntad de Dios. *Pastoral de conjunto* comprende las virtudes de la fe, la esperanza y el amor “en acción” (151). *Pastoral de conjunto* implica nuevas estructuras en donde las personas y los grupos no trabajan aisladamente unos de otros, sino en coordinación hacia objetivos comunes. Por ejemplo, una parroquia puede escoger como su objetivo primordial el tema: “Nosotros somos la Iglesia”. Todos los recursos y programas de la parroquia como la catequesis, evangelización, liturgia, predicación, resaltan este objetivo común.

El término *pastoral de conjunto* aparece únicamente como una referencia en la inauguración de Juan Pablo II, llevada a cabo en las Conclusiones de Santo Domingo (Octubre 12-28, 1992) 102. Medellín, Capítulo 15, “Pastoral de Conjunto”, citas LG 9, 13, 17, 32; GS 40. Este capítulo puede ser consultado en <http://www.ensayistas.org/critica/liberacion/medellin/medellin17.htm>.

The Hispanic Presence: Challenge and Commitment, 16: “At this moment of grace we recognize the Hispanic community among us as a blessing from God” (1). “In committing ourselves to work *with* Hispanics and not simply *for* them, we accept the responsibility of acknowledging, respecting, and valuing their presence as a gift.”

La definición del término resulta vaga y no fácil de traducir para el lector medio. Por ello es que erróneamente alguien interprete *pastoral de conjunto* como otra forma de describir “equipo de ministerio” o el esfuerzo cooperativo entre ministros pastorales, grupos y organizaciones.⁵ Los obispos de los Estados Unidos definen *pastoral de conjunto* como:

la coordinación armoniosa de todos los elementos del ministerio pastoral con las acciones de los ministros pastorales y las estructuras, tendiente a una meta común: el Reino de Dios. No es sólo una metodología, sino la expresión de la esencia y misión de la Iglesia, que es el ser y hacer comunión.⁶

Aún cuando queda claramente establecido que no es únicamente una metodología, la idea de “planeación pastoral organizada” con las metas y objetivos es una dimensión de *pastoral de conjunto*. La Evangelización a cualquier nivel requiere la “coordinación armoniosa” de análisis, planeación y evaluación. La tendencia problemática de reducir *pastoral de conjunto* a un mero método torna los programas hacia el final de los mismos, olvidando que los seres humanos tenemos sentimientos, ideas y sueños que son parte del proceso de evangelización. Todos vienen con sus particulares regalos.⁷ Las personas sucumben a los métodos pastorales estériles, al exagerado trabajo ético, al énfasis en el control y disminución de la creatividad, y la tiranía de la agenda que manipula a las personas como objetos, no sujetos de su destino histórico y eclesial. Aquellos quienes controlan son a menudo tentados a creer en su propia auto-suficiencia –no en el Espíritu– para evangelizar y para crear comunidad.

5

Dos recomendadas fuentes en Inglés son: L. SOFIELD and C. JULIANO, *Collaborative Ministry: Skills and Guidelines*. Notre Dame, Ind.: Ave Maria Press, 1987. Chapter Four is titled “A Spirituality for Collaborative Ministry,” 57-70 and L. SOFIELD and D. H. KUHN, *The Collaborative Leader: Listening to the Wisdom of God’s People*. Notre Dame, Ind.: Ave Maria Press, 1995. “A primary concern of both the church and its leaders, therefore, is hoping all people experience that love and achieve a deeper communion with their God. As that happens, they are moved to personal acts of love, reflecting the model which Jesus revealed” (34). (Traducción): “El objetivo primordial tanto de la iglesia como de sus líderes, por lo tanto, es la esperanza de que todas las personas experimenten el amar y alcancen una comunión profunda con su Dios. Cuando eso sucede, las personas son movidas hacia actos de amor personales, reflejando el modelo que Jesús reveló” (34). Esto es un pasaje clave que amerita un mayor desarrollo.

Plan Pastoral Nacional para el Ministerio Hispano, U.S.C.C.B., 197, 28. La página web de U.S.C.C.B. altera la definición (traducción): “Desarrollar una Pastoral de Conjunto, la cual, a través de agentes de pastoral y estructuras, manifiesta comunión en la integración, coordinación en el servicio, y comunicación de la acción pastoral de la Iglesia, de acuerdo con el objetivo general de este plan”. <http://www.usccb.org/hispanicaffairs/plan.shtml> (plasmada el 12/20/05). (Proper biblio).

SOFIELD and JULIANO, *Collaborative Ministry*, 11, definen “colaboración” precisamente como “identificación, libertad y unión de los regalos de todas las personas bautizadas”. Los autores mencionan además que “el concepto de talentos” (*concept of giftedness*) es un componente clave en el ministerio colaborador.

Tomado desde un extremo, el método pastoral se convierte en problema que no construye la Iglesia de Dios, sino *su* iglesia.

Una manera de ver *pastoral de conjunto* se debe a lo “dinámico” y el “esfuerzo”. Citando las fuentes del Concilio Vaticano II, Medellín define el término como un “fermento” en la sociedad. “Esto sea un fermento, como lo fuera, el alma de la sociedad humana en su renovación por Cristo y su transformación dentro de la familia de Dios”.⁸ Un espíritu y visión resaltan el término. Podemos entender el término si lo vemos como una reflexión del objetivo pastoral.

Puesta en claro la definición, el objetivo de *pastoral de conjunto* lo es el ser una comunidad de fe, colaborando con el Espíritu de Dios al realizar el reino de Dios.⁹ La Iglesia nos recuerda esta meta –un reinado de verdad, vida, santidad, gracia, justicia, amor y paz– cuando celebra la fiesta de Cristo Rey.¹⁰ El reino de Dios, lo que las bienaventuranzas señalan, sirve como el centro de atención para toda actividad cristiana.

¿Cómo debiéramos definir *pastoral de conjunto*? Inspirados por una espiritualidad de comunión, *pastoral de conjunto* es una pastoral organizada dinámica en la fe-en-acción por todos los creyentes (*sensus fidelium*) y el magisterio, hacia el objetivo común de construir juntos la Ciudad de Dios. *Pastoral de conjunto* es una expresión del “ser” y el “hacer” de la misión esencial de la Iglesia en el aquí y el ahora.

La acción y planeación pastoral deben ser actividades de verdadera comunión en todos los niveles de la organización de la Iglesia, en orden ascendente y descendente. Ello requiere de las habilidades de escucha profunda y oración en colaboración con el misterio del Espíritu, que habita en el interior del corazón de la persona y en la comunidad. En otras palabras, la planeación pastoral debe estar ligada a una espiritualidad y al misterio de la revelación de Dios en la vida de las personas.¹¹

⁸

CELAM, *Conclusiones de Medellín, 1968, 15:9. GS, 40; LG 38. Carta a Diognetus*, 6: “lo que el alma es en el cuerpo, permitan a los Cristianos serlo en el mundo” (translation).

JUAN PABLO II, *La Iglesia en América: Ecclesia in America*. Exhortación Apostólica Sinodal, (Enero 22, 1999), 66 y 68. (En adelante, *EccAm*).

¹¹

Ver LG 36 y la mención del *Prefacio* para la Fiesta de Cristo Rey.

K. SCHUTH, “The Researcher’s Role in the Church” in *Origins* 35/20, October 27, 2005, 329: “Though we may be able to do a lot of things for God, the church and the world, if we are out of touch with the mystery – if our faith and our life are separated, our existence is shallow, our words and actions empty. By deepening our faith, paying attention to the pattern of God’s movement, we can become true contributors to the building of the kingdom of God on earth.” (Traducción): “Aunque podemos ser capaces de hacer muchas cosas para Dios, la iglesia y el mundo, si no estamos en contacto con el misterio –si nuestra fe y nuestra vida están separadas, nuestra existencia es superficial, nuestras palabras y acciones vacías. Al profundizar en nuestra fe, poniendo atención al modelo del movimiento

Consideración 1: *Pastoral de conjunto* es un método y una espiritualidad.

Pastoral de conjunto, no definida exclusivamente como un método sino como una “expresión de la esencia y misión de la Iglesia” que es ser *comunión*, encuentra que el lado práctico del ministerio a menudo oscurece el lado contemplativo. Un falso sentido de seguridad encuentra un hogar con métodos, el cimiento, y lo basado en hechos mientras que lo mental o espiritual tiende a ser más personal y privado. Como la actividad derecha e izquierda del cerebro, la metodología y el ideal de comunión están generalmente en un estado de tensión.

Las dos dimensiones de la organización pastoral –la práctica/activa y la contemplativa– históricamente han estado en disputa o desigualdad una con otra. La historia de la visita de Jesús a la casa de Marta y María es a menudo citada como justificación de esta división polarizada de contrarios. (Lc. 10:38-42). ¿Lo es? Quizá la tensión entre Marta y María no representa las dos clases de personalidad que se oponen una a la otra, sino también dos aspectos dentro del mismo ser. Necesitamos a ambas hermanas porque ellas viven en la misma casa y Jesús es su huésped e íntimo amigo.¹² Necesitamos tanto a Marta como a María; el lado activo/práctico del cuidado pastoral y la experiencia contemplativa. La espiritualidad debe informar a la práctica pastoral y la experiencia ministerial debe estar integrada dentro de una vida de oración. Además, algunos escritores han ligado *pastoral de conjunto* con la espiritualidad.¹³ Tener lo uno sin lo otro disminuirá la calidad del conjunto de lo “dinámico” y del “esfuerzo” para llevar a cabo el reino de Dios.

Antes de avanzar, necesitamos aclarar lo que queremos decir con el término *espiritualidad*. Al igual que *pastoral de conjunto*, este término es vago y difícil de definir. Popularizada y como una fuente lucrativa para grandes negocios, la palabra espiritualidad significa muchas cosas más allá de la noción cristiana de la palabra. Las tiendas de libros y bibliotecas ofrecen títulos de espiritualidad –Budistas, Islámicas y de nativos Americanos– que han sido escritos en los últimos treinta años.¹⁴ ¿Cómo es utilizado este término en nuestros propósitos de

de Dios, podemos convertirnos en verdaderos contribuyentes de la construcción del reino de Dios en la tierra”.

¹³ Ver L. FREEMAN, “The Eucharist and Silence”. En www.wccm.org (plasmada el 12/21/05).

Liceo Alemán de Santiago de Chile, <http://www.liceoaleman.cl/2002/pastoralcala/pastor.htm> (plasmada el 12/21/05). El Obispo mexicano Renato Ascencio León, de Ciudad Juárez, <http://mwcahm.org/articles.shtml> (plasmada el 09/09/05). *Pastoral de conjunto* es descrita como una *mística* o *espiritualidad* por los obispos de Uruguay, http://www.iglesiauruguay.com/mensajes_obispos.htm. La declaración de los obispos peruanos: http://www.iglesiacatolica.org.pe/cep/docum/carta_pas2.htm.

R. ROLHEISER, *The Holy Longing: the Search for A Christian Spirituality*. New York: Doubleday, 1999, 5.

llegar a comprender mejor la noción de *pastoral de conjunto*?

Existen pocos consensos para el significado del término *espiritualidad*. Si ligamos la noción con “significado de vida”, el fruto de una coherencia entre las propias creencias y el comportamiento, entonces veremos cómo otras tradiciones religiosas pueden hablar de una espiritualidad a la luz de sus fundamentos.¹⁵ Para los Cristianos, la vida y las enseñanzas del Nazareno se encuentran en los evangelios que sirven como su fundamento.

A través del ciclo pascual de muerte y resurrección, la misión de Jesús fue la de crear la más grande comunión, y regresar al redil a aquéllos que estaban perdidos. Él atendió a los marginados –los enfermos y leprosos, los impíos y poseídos, la mujer Samaritana y al centurión, Él formó una comunidad para acompañarlo en la misión y el Espíritu los movió por el mundo. Jesús mostró el camino de comunión con *Abba*.¹⁶ *Pastoral de conjunto* es la expresión contemporánea para recorrer el camino hacia la construcción del reino de Dios.

El término *espiritualidad*, proviene del Latín *spiritualitas* y del cual tenemos el sustantivo *spiritus*, y el adjetivo *spiritalis* o *spiritualis*. Estas palabras son empleadas como traducciones que Pablo utilizó de las palabras Griegas *pneuma* (*spiritus*) y *pneumatikos* (*spiritualis*), y son sobrepuestas contra *sarx* o *caro* (carne), y no en oposición a *soma* o *corpus* (materia, sustancia). Para Pablo, la oposición o contraste no se encuentra entre lo inmaterial y material, sino entre las dos formas de vida: una que es guiada por el Espíritu de Dios y la otra que se opone a la guía del Espíritu de Dios.¹⁷

La espiritualidad Cristiana, por lo tanto, puede ser definida como un “estilo de vida” y como el “arte de conformarse uno mismo en Jesucristo bajo la acción del Espíritu Santo, el arte de vivir el Evangelio”.¹⁸ El “arte” es la manera en la cual uno

¹⁵

S. KAPPEN, “Spirituality in the New Age of Recolonization.” *Concilium* 4, (1994), p. 33, defines spirituality:

“not in opposition to materiality or carnality but to mean the manner in which humans transcend themselves and reach out to the ultimate possibilities of their existence. As such, spirituality entails both an understanding of the deepest meaning of human existence and a commitment to realizing the same.”

(Traducción): define espiritualidad:

“no en oposición a lo material o carnal sino para significar la manera en la cual los humanos trascienden a sí mismos y alcanzan la última posibilidad de su existencia. Por tanto, la espiritualidad vincula tanto un entendimiento del profundo significado de la existencia humana y un compromiso para realizarla”. Ver también *EccAm* 10, 47, 61, especialmente 73.

¹⁷

EccAm, 68.

¹⁸

W. PRINCIPE, “Toward defining spirituality.” *Studies in Religion*. 12/2 (Spring 1983): 127-141.

EccAm 29, 44. *La espiritualidad Cristiana* es definida por J. H. NICHOLAS, “Que faut-il entendre par ‘spiritualité’?” *La Vie Spirituelle*, 139 (1985), p. 529: “L’art de se conformer à Jésus Christ sous l’action du Saint-Esprit, l’art de vivre selon l’Évangile.” See B. MCGINN, “The Letter and the Spirit: Spirituality as an Academic Discipline.” *Christian Spirituality Bulletin*, (Fall 1993): p. 3: “*Spiritualis*, the

modela o forma la propia vida a la luz de las “últimas posibilidades de la existencia”. Al volverse hacia los Evangelios, el Cristiano adopta un estilo y dirección de vida. Puesto que no se puede abrazar la visión del Evangelio en su totalidad, uno realiza una selección de temas bíblicos o valores y los vive de una manera intensa.¹⁹ La espiritualidad de la Eucaristía es un ejemplo. Ya sea una persona o un grupo, pueden seguir la inspiración de una persona santa, como San Francisco y su énfasis de la pobreza evangélica. La espiritualidad Cristiana se expresa por medio de una variedad de espiritualidades *específicas*, de una manera similar a como la Iglesia universal se expresa a través de la existencia de iglesias locales.

Lejos de ser dualística entre lo espiritual y lo material, la espiritualidad Cristiana comprende todas las dimensiones de la existencia humana. De esta manera, podemos hablar de *pastoral de conjunto* que tiene a la *espiritualidad de comunión* como su corazón o “mística”.²⁰ Si la meta de *pastoral de conjunto* es la justicia del reino de Dios, entonces una espiritualidad de comunión y armonía debe informar a la práctica pastoral. La espiritualidad autentifica una *pastoral de*

Latin translation of *pneumatikos*, appears 22 times in the Vulgate of St. Jerome, but it was not until the fifth century that we find the noun *spiritualitas*, appearing in a letter anciently ascribed to St. Jerome: ‘Age ut in spiritualitate proficias,’ that is, ‘Act in order to grow in spirituality’ (PL 30:115A). El uso de la palabra *spiritualitas* está en consonancia con el original sentido Paulino así como con Gregorio de Nisa y otros autores en el siglo XIII.

Véase E. BIANCHI, *Words for the Inner Life*. Ottawa: Novalis, 2002, p. 28: Bianchi, un fundador italiano de la comunidad ecuménica en Bose dice: “There is a constant that has accompanied me in this journey in Christian spirituality, and it is the conviction that *our life has a meaning* and that it is not our task to invent it or determine it, but simply to discover it present and active in us and around us. Once we have recognized it, we are given the freedom to welcome it.”

G. LAFONT, *Imaginer l’Église catholique*. Paris: Las Ediciones de Cerf, 1995, p. 140: “Une spiritualité est une certaine manière de comprendre l’Évangile, une sorte de sélection et de mise en ordre des valeurs qu’il contient d’où résulte un certain style de vie.” (Traducción): “Una espiritualidad es una manera cierta de comprender el Evangelio, una clase de selección y puesta en orden a los valores que contiene, de donde resulta un cierto estilo de vida”.

El documento *EccAm* es una maravillosa fuente para una espiritualidad de comunión en el contexto Americano. Ver también Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte*, 43, con referencia a la necesidad de “promover una espiritualidad de comunión” como un principio de educación y objetivo para todas las personas y grupos en la Iglesia. Una espiritualidad de comunión consiste en reconocer la presencia de la Trinidad que habita dentro de uno mismo y en los otros. Como resultado, mi hermano y mi hermana son “una parte mía”, y Yo soy capaz de compartir su gozo y dolor en una profunda amistad. Esta identificación le permite a uno dar la bienvenida a lo que es positivo del otro como un regalo, y no como una amenaza. Una espiritualidad de comunión invita a “preparar una habitación” para el otro, llevar “las cargas de otros” (Gal. 6:2), y resistir cualquier intento de dominar al otro. Sin este camino espiritual, todas las instituciones y estructuras de comunión son sólo “máscaras” de comunión que no sirven al más mínimo propósito.

conjunto. Las significantes expresiones bíblicas²¹ que nutren esta espiritualidad son: la hospitalidad (la huída de la Sagrada Familia hacia Egipto), la bienvenida al extranjero, al migrante y al desposeído, aceptando a aquellos que son marginados de la Iglesia y de la sociedad (ciegos, lisiados, prisioneros), a todos se expresa la inclusividad del reino de Dios: todos son bienvenidos. La unidad de tal comunión no es para cualquier grupo cerrado, sino que abraza a la familia extendida, especialmente a los pobres “que todos sean uno” (Jn 17:21). La espiritualidad de comunión incorpora un sentido de interdependencia, no de control, y las diferencias son recibidas como un regalo, no como una amenaza (1 Cor 12:12).

La experiencia religiosa siempre se arraiga en situaciones culturales. Una espiritualidad de comunión, de hospitalidad, de gratitud refleja la realidad cultural de la experiencia Hispana. La hospitalidad y la comunión, por ejemplo, se elevan sobre el valor cultural de respeto por la dignidad de cada persona; el amor por la familia y por la amplia comunidad; la fiesta y la celebración de la vida como regalo de Dios. La espiritualidad Cristiana requiere escuchar y vivir “en el Espíritu”. Necesitamos meditar tanto en el mensaje del Evangelio como en las voces culturales.²² Existe siempre el peligro de “apagar” el fuego del Espíritu (1 Tes 5:19). Una espiritualidad de comunión, de hospitalidad y armonía encuentran su expresión en el comportamiento de las estructuras y en el cómo las personas se tratan y trabajan unas con otras. ¿Qué clases de comportamiento y habilidades son necesarias para que el ministerio se funde en la visión de *pastoral de conjunto*?

Consideración 2: El Silencio y el Diálogo como componentes de una Espiritualidad de Comunión.

Ya que el objetivo de *pastoral de conjunto* es colaborar con el Espíritu en la construcción del reino de Dios, se requiere una clase de silencio o atención para escuchar lo que el Espíritu dice. El Espíritu inspira a la comunidad para ser Iglesia al escuchar y establecer el diálogo. *Pastoral de conjunto*, una clase de ritmo de las relaciones con uno mismo, con Dios y con los otros, debe abarcar el silencio y el diálogo como componentes de una espiritualidad de comunión. ¿Cómo son esos componentes

A. El Silencio como atención

Para muchos, el silencio es una realidad que se evita. Vivimos en una

²¹

H. URS VON BALTHASAR, “The Gospel as Norm and Test of all Spirituality in the Church.” *Concilium* 9/1 (1965), pp. 5-13. Balthasar nos recuerda que el mensaje del Evangelio es el examen de autenticidad para la espiritualidad Cristiana. Aunque el concepto de *pastoral de conjunto* es el fruto de las ciencias sociales, también abarca las enseñanzas del Evangelio: la hospitalidad, la inclusión y el servicio a los pobres.

²² PINEDA, “Pastoral de Conjunto”, 122-123.

sociedad ruidosa. Los hogares son cámaras del eco de aparatos de televisión y estéreo. Muy pocos lugares públicos están disponibles para una conversación callada. El valor del silencio y el ambiente de quietud deben ser redescubiertos como los medios para nutrir el espíritu, la mente y el cuerpo. El fruto del silencio contemplativo es el conocimiento profundo de la atención, o lo que los padres y madres del desierto llamaron “simple disposición”.²³ Lejos de ser pasivo, el silencio es una actividad que rompe nuestro sentido superficial de auto-importancia, de presunción, para enfocar nuestra atención. Cuando alguien nos habla, nuestra atención converge con lo que la persona está diciendo. El amor es el otro nombre para enfocar la atención.²⁴

Cuando celebramos la Eucaristía, por ejemplo, la atención de Dios se centra en las personas reunidas para celebrar los misterios de la vida y enseñanzas de Cristo. Esta atención divina es total porque el amor de Dios es total, y se dirige a cada persona dentro de la comunidad de fe. Más aún, nuestra atención como participantes en el ritual es distraída e incompleta, porque nuestro amor es sólo parcial. No es desconocido que nuestras liturgias se perciban con fatiga y las iglesias sean ruidosas. La práctica y el redescubrimiento del valor del silencio en la liturgia y en nuestras vidas puede ayudar a afilar el “filo” de nuestra atención, y mediante el amor, podemos enfocarla a Dios, y a la presencia de Dios que habita dentro de otras personas.

Por último, cultivando el valor del silencio en la propia vida agrandará la capacidad de escuchar al Espíritu *cuyo amor ha sido derramado en nuestros corazones* (Rom 5:5). Es el Espíritu de Dios quien nos guía en la construcción del reino. Dentro de la comunidad local, el inicio de la construcción (edificio) y del esfuerzo comienza por ser pequeño. La manera en la que los ministros pastorales colaboran juntos tiene que ser el fruto de su escucha personal al Espíritu. El silencio del corazón es el comienzo de una vida de colaboración con el Espíritu y también para establecer el diálogo con los otros.

B. *El diálogo: confianza y búsqueda conjunta*

El diálogo es el segundo componente necesario para la *pastoral de conjunto* y la espiritualidad de comunión. Así como la Trinidad es una clase de “diálogo”, así también la comunidad Cristiana debe ser una “escuela de diálogo”.²⁵ Es siempre una lucha el crear las condiciones para una experiencia de ser Iglesia; los ministros pastorales deben comunicar y compartir lo que está en sus mentes y

²³

J. CASSIAN, *The Conferences*, 9, XXXV.1; 10, VII.1; 10, X. 2; 10, XIV, 1-3. See also *Writings from the Philokalia: On Prayer of the Heart*, translated from the Russian Text ‘DOBROTOLUBIYE’ by E. Kadloubovsky and G. E. H. Palmer. London: Faber and Faber, 1951 (1979) 25, 27, 31, 32.

Writings from the Philokalia. Comentarios sobre Lc 10:27 acerca del gran mandamiento: (traducción): “esto puede alcanzarse por ningún otro medio más que concentrando todos los poderes naturales del alma en el sólo deseo por el único Creador” (25). Ver también FREEMAN, “The Eucharist and Silence”.²⁵

EccAm, Capítulo IV, “El Camino a la Comunión”, especialmente 33.

sus corazones. Si el silencio desarrolla una clase de “atención”, entonces desde el silencio los miembros escuchan con atención lo que el otro está diciendo. Esto no es fácil. Los juicios, prejuicios y las falsas suposiciones a menudo descarrilan la capacidad de escuchar. Por ello es que el diálogo a menudo termina en la tiranía de la manipulación, y la base de la confianza –vital para la comunicación– se corroe. Sobre esto descansa su desafío.

La habilidad para buscar la verdad *juntos*, forma parte integral de una espiritualidad de comunión. Cada uno escucha al Espíritu dentro de las profundidades de su ser y desde esa posición comparte en comunidad. El énfasis está en el cómo un grupo busca conjuntamente, es decir, *juntos*. Es necesario el diálogo en el contexto de la *pastoral de conjunto* para ser Iglesia y para identificar la suma verdad que es el reino de Dios. Lo que es importante es la praxis del diálogo en la búsqueda conjunta.

Más aún, el diálogo no puede estar separado de la noción del silencio. Como Marta y María, existe tensión entre la aparente oposición polar del ser. La esencia de la comunicación nace del silencio de la misma forma en que la música llega y se extingue en silencio. El sonido tiene únicamente una existencia momentánea. El canto del salmista “Canta un nuevo canto al Señor” es precisamente la manera de vivir de una nueva forma, permitiendo que la propia vida sea moldeada artísticamente por la palabra del Evangelio y compartiendo ese sonido en comunicación con los otros. *Pastoral de conjunto* es tal melodía entre las distracciones del mercado. Si el silencio y el diálogo en amor y “en el Espíritu” son los componentes del reino de Dios, entonces los nuevos enfoques de estructuras para conformar una experiencia de Iglesia requieren escuchar a este Espíritu.

Consideración 3: Una *pastoral de conjunto*, inspirada por una espiritualidad de comunión, demanda más comunicación y menos estructuras.

La parroquia local, es el lugar más probable donde será experimentada la *pastoral de conjunto*, como una forma de ser Iglesia.²⁶ ¿Por qué existen las parroquias?. El propósito de una parroquia es guiar la fe de la comunidad hacia una experiencia del Dios vivo.²⁷ La *pastoral de conjunto* abre la puerta a una

²⁶

EccAm 41.

²⁷

EccAm 39, 41, 68, 69. Jn 10:10. Ver BIANCHI, *Words for the Inner Life*, 146. (Traducción): “¡La vida Cristiana es imposible sin la vida espiritual!” La responsabilidad fundamental y comprometida de la Iglesia es conducir a sus fieles a una experiencia de Dios, una vida vivida en relación con Dios. Hoy es esencial reafirmar estas verdades básicas porque vivimos en un tiempo en el cual la vida de la Iglesia, dominada por ocupaciones pastorales, ha venido a reflejar la idea de que la experiencia de fe está basada en la molestia social más que en el descubrimiento de una relación personal con Dios, vivida en un contexto de comunidad, enraizada en una atenta escucha de la Palabra de Dios contenida en la Escritura, formada por la Eucaristía, y expresada en una vida de fe, esperanza y amor. Reducir la experiencia Cristiana a su dimensión ética es la forma más rápida y directa de vaciar a la fe de su significado”. (29).

experiencia de Dios por medio de la comunidad, cuando las personas se tratan unas a otras con respeto y dignidad, porque Dios, y no las estructuras, es el centro de todas las relaciones.

A. ***Menos estructuras***

El fruto de la centralidad de Dios en nuestras vidas es el amor apropiado para nuestro vecino. Al hablar de “menos estructuras” nos referimos más a la calidad que a la cantidad de relaciones. El ritmo de las relaciones y su comunicación deben ser lo prioritario en un sistema eficiente. En otras palabras, aquellas habilidades y realidades estructurales –reuniones, agendas, comités, proyectos, responsabilidades, tareas– contribuyen a que la *pastoral de conjunto* se extienda porque ellas aumentan la calidad de la coordinación y la participación (i.e., ser Iglesia) de quienes se involucran en el proyecto o ministerio. Litúrgicamente, “tomar de la copa” es una expresión de compromiso al servicio que promueve la comunión y la participación.²⁸

Por lo tanto, “menos estructuras” significa una disminución de la necesidad de controlar y manipular la comunidad. A menudo, la estructura, como ya se ha mencionado, llega a ser un fin en sí misma antes que un medio para una vida más plena. Como una astilla de madera se dobla hacia un centro inexistente, este movimiento o desviación en sí misma es una consecuencia del abuso de poder, un poder no dirigido a otro, sino auto-centrado para inflar el sentido de importancia del ego. La comunicación comienza a romperse porque la confianza, ahora rota, alguna vez unió las relaciones. Por esta razón, una fe reflexiva con un objetivo hacia la reforma o enmienda debe ser la clase de aire que un sistema respira para que tenga nueva vida.

La reforma siempre debe tener su origen en el terreno de la fe y abrirse a la guía del Espíritu. La gente tiene sed de una espiritualidad que permita la oportunidad de compartir y promover una mayor comunión. Aún cuando un clima eclesial diferente parece estar emergiendo, las comunidades de fe buscan un modelo basado mucho más en una experiencia de democracia, la cual implica muchas estructuras de participación, que sobre el clericalismo y la centralización de poder.²⁹ La *pastoral de conjunto* ayuda a este estilo democrático y desafía a cualquier ideología contraria. Las estructuras y las personas que ejercen la autoridad a cualquier nivel debieran facilitar, más que sofocar, a las comunidades de fe hacia una experiencia de mayor comunión con Dios y de unos con otros.³⁰

²⁸

Ver H. NOUWEN, *Can You Drink the Cup?* Notre Dame, Ind.: Ave Maria Press, 1996, 109-111.

²⁹

EccAm 56; ver también 45.

³⁰

El papel del pastor en la parroquia es ser un “promotor de comunión”, “discernir los signos de los tiempos”, y “animar a la comunidad”. (Puebla, no. 653).

B. *Más comunicación*

Cuando hablamos de “más comunicación” nos referimos a las bondades de abrirnos a nosotros mismos, a Dios y a los otros. Estas tres son componentes esenciales. Como ya se ha mencionado anteriormente, la práctica del silencio proporciona un ambiente para que uno mismo consulte a la autoridad interior, y desde ese espacio sagrado, buscar juntos el bien común, la verdad y las inspiraciones del Espíritu. Uno nunca trabaja aisladamente sino en colaboración con la Iglesia, la comunidad de creyentes. Cuando una espiritualidad de comunión y la praxis del ministerio trabajan juntas, la *pastoral de conjunto* se convierte en un estilo consciente que abraza los valores de la coordinación y la participación. Las estructuras fluyen de las demandas de esta clase de espiritualidad. Las nuevas estructuras requieren de un nuevo ascetismo.

El ascetismo (*askēsis*, o “práctica”) es un término de la Cristiandad, prestado de los atletas en la antigua Grecia.³¹ Las prácticas o disciplinas pertenecientes a una espiritualidad de comunión deben influenciar, por ejemplo, en el cómo las estructuras parroquiales operan en el nivel de la fe, no como un hábito sino como una “fe vivida de manera consciente y personal”.³² La práctica ascética de una espiritualidad incluye un cambio en las actitudes (conversión) del por qué las cosas se hacen.³³

Por ejemplo, el asistir a una reunión de comité parroquial requiere la aceptación de lo que es un cierto “sufrimiento” el hecho de estar juntos. Mucho del sufrimiento es la consecuencia de hacer morir al ego. Uno asiste a una reunión no porque esté aburrido y quiera ocupar el tiempo, sino que asiste porque es importante estar ahí presente para los otros. Además, llegando a tiempo a la reunión es una forma de disciplina del morir a uno mismo y colocar a los otros primero.

La asistencia a una reunión ofrece oportunidades para el amor auténtico. El

³¹

K. RUSSELL, “Asceticism,” in *The New Dictionary of Catholic Spirituality*, M. Downey (ed.). Collegeville, Mn.: The Liturgical Press, 1993, 63.

³³

EccAm 73.

CAPPELLARO, *De Masa a Pueblo de Dios*, 150. En una cultura estática, el ascetismo o la abnegación de sí mismo consiste en una estricta observancia de la ley y en conformidad con las propias actividades. En una cultura marcada por el diálogo, la igualdad, la participación y la creatividad, el ascetismo y la abnegación de sí mismo unen las relaciones y los métodos que van más allá del progreso. La abnegación de sí mismo es una acción o fidelidad al esfuerzo para crear juntos “historia”, y la historia de “conjunto” al elegir métodos que favorecen el desarrollo armonioso. El sacrificio es una postura de permanencia abierta, ir más allá de los sufrimientos inevitables del momento, y dirigirse hacia mejores posibilidades. Esta clase de ascetismo es la manera de actuar uno mismo conforme a la voluntad de Dios, lo que nuestra santificación requiere, no en un sentido individualista, sino en solidaridad con los otros. En este contexto, los métodos pastorales son más los medios que un fin, porque ellos representan la condición de “crear espacios” para la acción del Espíritu quien guía y renueva a la Iglesia hacia la plena comunión como el cuerpo de Cristo. Ver también GS 24 y LG 4.

diálogo es esa oportunidad en donde uno escucha con atención, tratando de oír lo que se está hablando y lo que no se dice, absteniéndose de juicios y de hacer suposiciones. A veces, uno debe sacrificar ideas profundas, aún ideas teológicamente correctas, a favor del consenso en la toma de decisiones. En situaciones de conflicto y desacuerdo, el peso de la cruz debe ser cargado por todos. El compromiso para el diálogo, la escucha y la apertura ilumina la carga del sufrimiento.

Una vez que la verdad se descubre, se necesita valor para permanecer en esa verdad en la forma como Jesús permaneció ante Pilato. Jesús, en silencio, confronta la pregunta ¿Qué es la verdad? Respondió a la pregunta con valor porque en el silencio de la noche, Él sudó sangre en el huerto de Getsemaní. La soledad oscura de la oración es nuestro jardín donde nosotros cargamos en nuestros hombros nuestros problemas y conflictos. Cuando las fuerzas fragmentan la comunión y crean desarmonía, las personas y las comunidades encuentran un solaz “en el jardín” donde escuchan al Espíritu. En la oración profunda, uno encuentra el valor para permanecer como roca ante estructuras de poder opresivas, la manipulación y el clericalismo auto-suficiente.

Conclusión

El silencio es el tiempo sagrado para la propia evaluación y la del grupo. La praxis de la *pastoral de conjunto* involucra una relación profunda de conversión del propio ego, y quiere su retorno a la fuente de vida y comunión. La praxis, animada por la espiritualidad, evalúa la manera de trabajar juntos hacia una meta común, y aquí tiene mucho significado el valor de hacer del ministerio un equipo. Estando arraigados en Dios y escuchando, no sofocándonos; el Espíritu brinda una mayor claridad tanto a las personas como a los equipos para hacer realidad la colaboración y participación, que son signos y regalos del reino de Dios, hoy y en el futuro. El regalo de la *pastoral de conjunto*, la manera de ser Iglesia, se ofrece a las comunidades de habla inglesa.

¿Recibirá alguien el regalo?

(Traducido por Maria Elena del Collado)